

ÁGORA

AÑO III.- NUM. 74.- Córdoba 11 Enero de 1936

Redacción: BUEN PASTOR, 15

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Trimestre.....2,00 Ptas.

NUMERO 15 Cts.
SUELTO

VOCES DEL PUEBLO LOS SÁBADOS

Director: A. VERDÚ SUAREZ

La libertad, Sancho, es uno de los dones más preciosos que nos otorgaron los cielos. Con ella no pueden compararse todos los tesoros que la mar encierra y la tierra encubre.

Por ella se puede y debe sacrificar la vida.—DON QUIJOTE.

D. Ramón del Valle Inclán

«Pero qué tarda la muerte!». El magnífico hidalgo, pluma opulenta del habla española, era de una recia textura moral, parigual de su genio, y protestó de la informalidad de la Pálida. No entraba en el bien templado ánimo de D. Ramón el cubilete, las cosas a medias; entereza, todo entereza, las quería cabales e íntegras, y hasta en el acto de retorno a la tierra aupó su gallarda firmeza. «Pero qué tarda la muerte.» Y otra frase de la dignidad de su talento y de su convicción: «No quiero curas discretos, frailes humildes ni jesuitas sabihondos». Sin pánico ni dudas, con una serenidad admirable, en su propia silueta de D. Ramón del Valle Inclán, se apagó su vida singular y preciadísima.

Un estilo único, una prosa de fulgores y músicas, cincelador más que escritor es el prestigio inmortalizado por la tarea insuperable de Valle Inclán. Su obra, en reiteración triunfal: arqueta las maravillas de la revelación literaria. ¿Era pluma o milagro de resonancia lo que ponía en su creación? No importa que ese Duque de Alba, a quien preguntó un redactor de «La Voz», de Madrid, qué opinión le merecía la obra de Valle Inclán, contestase irónicamente: ¡Ah, sí; ese señor de grandes barbas y manco que escribía novelas; no importa la opinión clasista, aristocrática en inútil detrimento de la verdad, para que, salvo tal excepción, y demasiado explicada, todos coinciden en proclamar al autor de «Tirano Bandera» como el primer escritor de España. ¡Cómo ha de importar y valer en el juicio sereno la voz ducal si en el estro apagado, para desgracia de España, cundían vibraciones rebeldes contra las desigualdades sociales, tan manifiestas y culminadas en los ya bien arcaicos títulos de grandeza! Y acontece más espléndida, más pujante en sus méritos la silueta contra la que se disparan esos enojos por la propia virtud de los enojos: arbitrario gesto del señor que encuentra un señor más señor que él, porque el hidalgo muerto en Santiago de Compostela era un muy alto señor por fueros de su talento, de su hidalguía y de su vida magnífica.

«Pero qué tarda la muerte.» El que la emplazó en sus narraciones con un atisbo de claro contorno, lamentó su tardanza. ¿Por la informalidad del barrunto sin decidirse al golpe? ¿Por el espectáculo de su agonía? Pero la muerte, que nunca se tarda, que llega a su hora, llegó, lamentablemente, bajo el cielo compostelano para el eximio D. Ramón del Valle Inclán.

◆ Presente Electoral ◆

Eres un modelador de la República: en tus manos está el destino de España, la forma del régimen. ¿Para quién es tu voto? Medita esto. Medita que, según votes, así contribuyes al triunfo de una directriz política. Y recuerda, no dejes de recordar que lo que has sufrido durante este tiempo ha sido por el mayor número de votos obtenidos por las derechas.

Eres un modelador de la República. Piensa esto, tu destino, antes de imprimir el destino de tu voto al rumbo de la República.

Y en la contienda civil no sustraigas tu arma: tu voto. Es grave la hora para la deserción de los que se abstengan. Es decir, ante la gravedad apremiante del momento, toda abstención ha de ser reputada como una deserción. Es la hora del civismo y de la República.

Proyecciones inmorales

En Córdoba, se publica un periódico con la cabeza roja. (Es la marca de la casa: «Debate», jesuitismo.) «Afanés», que así se denomina, trae mensualmente, para la salida de misa, algo así como otra misa: la misa de sus sacristanes. Pues bien, en su número de Noviembre hace la crítica de las películas, y las resume así:

Cine Góngora, películas inmorales, 17.
Duque de Rivas id. id. 8.
Gran Teatro id. id. 4.

Y, por ahora, se nos ocurre una sola pregunta: Si son inmorales esas películas ¿por qué resiste su proyección el moralista que las señala? ¿A qué santos no llamará el aludido para, pacientemente, llegar hasta el epílogo en la tragedia de mirar lo nefando? ¿Y quién es ese moralista para enjuiciar un arte que, trasunto de la vida, no es moral ni inmoral, sino estrictamente episodios de la propia vida?

Volveremos a «Afanés» con un afán de dejar las cosas en el sitio que les corresponden.

Enrique Villegas Laguna

Enfermedades de los ojos

Concepción núm. 32

Teléfono 1337

Unas declaraciones del Sr. De Pablo Blanco

PARADOJAS

Hé aquí el título que cuadra a las manifestaciones del Sr. De Pablo Blanco en el muy monárquico «ABC». Y corresponde tal adjetivo porque es sustilmente peregrino eso de acusar hoy al Sr. Portela Valladares después de haber colaborado ministerialmente en su política y designios de poder. ¿No descubrió el Sr. De Pablo Blanco, con más anticipación, lo de «no es hombre para dirigir los destinos de una nación»? ¿O es que el Sr. De Pablo Blanco se considera con sumas y perfectas cualidades para tal empresa? Y otro enfado del Sr. De Pablo Blanco que dice bien poco de sus sentimientos liberales: que al tratarse en un Consejo de la pena capital impuesta al chofer Plaza, el Sr. Portela pidió el expediente para estudiarlo. Esto, francamente, es de estimar y agradecer en el Sr. Portela Valladares. Es un gesto democrático, un noble empeño en evitar el verdugo su dura tarea.

Hay otras cosas en las mentadas manifestaciones del Sr. De Pablo Blanco: una visita suya al Presidente de la República para decirle que el «gobierno de Portela Valladares no había gustado a nadie». ¡Claro, no lo había formado el Sr. De Pablo Blanco, y no interesaba a nadie! Y su vaticinio: «Yo estimo que el régimen va muy mal.» Ahora, que este vaticinio postula el nuestro: Iría si el Sr. De Pablo Blanco figurase en el Gobierno.

Paradojas, puras paradojas, es lo que le resta al hombre que soñó despierto y se quedó sin cartera, y sin acta.

RUMORES

«Contra la revolución y sus cómplices». ¡Qué gracioso! Contra el «torcuatismo» y sus esencias. Contra los Quiñones.

¿Qué candidatos serán los «nuestros»?

Estamos impacientes por conocerlos. Pero que sean los que deben ser, nada más que los que deben ser.

«Todo para el Jefe».

Que te crees eso, Quiñones.

Para el Jefe la obediencia de los cretinos.

Amén.

Elecciones

Al fin ha sido firmado, y publicado, el decreto electoral. Celebramos esta única medida para la paz y gobierno republicano de la República española. A su casa, o a la caverna, esos populistas y etcéteras que se han venido ciscando en la ley escrita y en los sentimientos democráticos del pueblo. Y, como demanda la hora y las necesidades del régimen, de las urnas resultará triunfante la Democracia, el Proletariado, las auténticas fuerzas de la República.

Sobre todo republicano pesa un grave deber en el trance electoral: cuidar del prestigio del propio acto, de que nadie atente, por ningún procedimiento, contra la libertad del voto. Y otro deber: votar en satisfacción de los sentimientos republicanos.

RAFAEL PÉREZ SOTO

Del Hospital provincial, Beneficencia Municipal y Sanatorio de la Cruz Roja.

Medicina y Cirugía General.

RAYOS X — ELECTROTHERAPIA

Consulta de 2 a 5 — Teléfono 1553

Plaza de la Paja núm. 4

Imp "La Ideal"

Contra el "torcuatismo" y sus esencias. Contra los Quiñones. Por la República

Cómo asesinaron a Luis de Sirval

«Sirval se acostó sobre mi manta y colocó su abrigo como cabecera. Tenía las piernas encogidas. La mano derecha sobre la mejilla y la improvisada almohada. En la izquierda, un cigarrillo. Hablamos poco. Yo estaba sentado y con la espalda apoyada en la pared. A mi izquierda, Sirval. Al otro lado, Llanos, junto a la puerta. Poco antes de las cuatro volvieron a llamar a éste. Pasan unos segundos de las cuatro. Se abre la puerta del pasillo. Voces. Se oyen las palabras «Sirval» «periodista», «madrileño». Sirval levantó la cabeza. La llave da vueltas en la cerradura de nuestro calabozo. Se abre la puerta. El sargento de Seguridad, Madroño, pregunta:

—A ver; ese periodista de Madrid, Sirval.

¿La libertad? Eso cree Luis. Se incorpora rápidamente y se inclina de nuevo para recoger el abrigo. Entonces, el sargento:

—No coja nada que no es para marcharse.

Salen. Sin levantarme miro al pasillo. Junto a la puerta, para cerrarla, todavía Madroño. Delante de él Sirval. Está indeciso ante dos oficiales del Tercio. Más próximo, uno de corta estatura, pálido, bigotito recortado. Detrás otro, corpulento, moreno. El de corta estatura dijo:

—Este es.

Se cerro la puerta. De nuevo voces que subían de tono y que no era posible hilvanar en un diálogo. Palabras sueltas llegaban a nuestros oídos, claramente y siempre pronunciadas por la misma persona: «Barcelona». «Tú me quisites perder a mí.» «Condenado a muerte en Africa y ahora al presidio por catorce años.» No comprendíamos. A todas estas expresiones, Sirval contestaba invariable y con voz angustiada:

—¡Me confunden! ¡Me confunden!

Una vez en el vestíbulo, según me aseguró Luis Acebal, que se encontraba allí en aquel momento, le sacaron al patio a empujones. La orden pudimos oírla con claridad:

—¡Sacarlo al patio!

La voz de Luis de Sirval, una vez en el patio, adquirió tonos de espanto. Indudablemente le amenazaban con armas. Sus gritos no dejaban lugar a duda. Se le acorralaba a preguntas, aquí mismo, debajo de la ventana del calabozo; en el mismo sitio en que habíamos comido hacía tres horas. Nosotros estábamos sentados. Los nervios se hacían pedazos. El ojo y el oído pendien-

tes de la ventanuca, bajo la cual se desarrollaba la escena.

De pronto, la voz de siempre conminó violenta:

—¡Los nombres de esos tres legionarios!

Y el grito de Sirval, que restallaba sobre el pánico:

—¡No lo sé!

—¡Los nombres de esos tres legionarios!

—¡No lo sé!

Y por tercera vez:

—¡Los nombres de esos tres legionarios!

—¡No lo sé!

—¡Vuélvase de espaldas!

—¡Soy inocente, soy inocente!

—¡Vuélvase de espaldas!

—¡Me confunden!

—¡Vuélvase de espaldas!

—¡Me confunden!

Un disparo. Tres segundos de intervalo. Seis nuevos disparos. Ocho o diez segundos y el último. Acaso el de gracia. Sirval no profirió ni una sola sílaba, ni un quejido. Un silencio terrorífico subrayado por el grito de una mujer en una galería próxima. Mi impresión es que Sirval se apoyó sobre la pared, debajo de la ventana, y que cayó tratando de asistirse a ella, No eran aún las cuatro y cuarto.

Frases confusas. Oímos la palabra «huída». Los oficiales entraron en las dependencias de la Comisaría. Los que quedaban en el patio registraron al muerto. Alguien deletreó una tarjeta;

—Luis de Sirval, periodista.

Y otra voz:

—¿Era éste el de la maquinita fotográfica?»

OVIDIO GONDI

(Del folleto «¡Acusamos!» El asesinato de Luis de Sirval.

Tome nota del nuevo domicilio de ÁGORA:

Buen Pastor, 15

O. Ruíz Santaella

Médico Especialista

Piel - Sífilis - Venereo

Consulta de 10 a 12 y de 3 a 6

Gondomar, 2 1.ª Tel. 2799

Municipalidades

Agradecemos al alcalde, D. Bernardo Garrido de los Reyes, los cien bonos de pan que nos remitió para su reparto entre igual número de pobres.

Con el público de siempre, se abre la sesión. Concurren los concejales de las anteriores. Pide la palabra el Niño:

—Es intolerable el anuncio que nos ofrece, en plena calle Gondomar, un sombrerero.

Padilla Crespo, que luce un admirable cordobés, se aplasta una oreja con la mano para escuchar mejor.

—Sí; amigos y camaradas, es francamente intolerable la letra y la pintura de esos anuncios que detienen la curiosidad del público en la más céntrica de nuestras calles. Protesto de esto.

A Padilla Crespo se le cae el cordobés, y un palillo de diente, y hasta el alma. Y se dice: ¿Para esta ingratitud son mis afanes de arte y novedad en el grito de mi industria? ¿Pero este Niño por qué se ha fijado en lo que es para los sinsombreros? ¿Pero qué Niño éste!

Calla Luque. Y Siles. Y León. Y calla el Concejo en la impresión de las palabras del Niño.

—Este Niño—paladea Curríto, que se regocija de los momentos belicosos. Prosigue la sesión.

Padilla Grespo, recoge su cordobés, su palillo de dientes y su capa; y se seca una lágrima:

—Por mi muy original publicidad.— Y se repite: ¿Pero este Niño es que ha comprado un sombrero estrecho?

Los dos Rafaeles se duermen. Continúa la sesión.

El Sr. Maura

Ha dicho, con su énfasis de siempre, que está «frente a esta República». Bien. ¿Pero, por qué no estuvo frente al cúmulo de «desaguisados y arbitrariedades» que ha sido el estilo pasado?

Nosotros estamos frente a todo lo que conculca el espíritu republicano, sea poder quién sea.

Y se nos ocurre hoy como ayer, en consecuente persistencia, pedir justicia para aquellos obreros asesinados por los señoritos en el parque de María Luisa, de Sevilla.

CELSO ORTIZ MEGIAS

Vías Urinarias - Cirugía

Consulta de 11 a 2 y de 4 a 6

Ambrosio de Morales, 1 CORDOBA

Gil Quiñones

Fíese...

Ahora, resulta que el hombre que tanto habla de las tradiciones y del culto familiar, el famoso Sr. Gil no es Robles, sino Quiñones; pero, no obstante su canto a las virtudes de la resignación, del respeto a los vínculos y deberes de la familia, encontrando feo su verdadero apellido se aplica el de Robles. ¡Vamos, Sr. Quiñones!

Reproducimos este sustancioso suelto aparecido en la prensa:

«El gobernador de Lugo despide con todos los honores al "jefe"»

Lugo, 7.—El gobernador civil, don Artemio Precioso, ha entregado hoy a la prensa una nota-contestación a los ataques que le dirigió, en el discurso que pronunció ayer, el señor Gil Robles en esta ciudad.

La nota lleva los siguientes títulos: «Inconsciencia magnífica. En legítima defensa. Los verdaderos nombres y los falsos», y su texto dice:

«El señor conocido políticamente por Gil Robles tuvo la gentileza de impu-tarme en su trozo de discurso de ayer que yo suplantaba mi verdadero nombre. He demostrado con documento judicial incontrovertible que puedo llamarme Artemio. Pero lo pintoresco y absurdo es que me diga cosa tan baladí un señor que, titulándose Gil Robles, se llama en realidad Gil Quiñones. Es decir, que me achaca la puerilidad de cambiar el nombre de pila un señor que oculta sus verdaderos apellidos de familia. Creo sobran los comentarios.— Artemio Precioso.»

Camiones aceite pesado

Krupp - Diesel

ANDALUCIA S. A.

Plaza de la República, 4

CÓRDOBA

Francisco Calzadilla León

Médico Especialista en enfermedades de los Huesos y Articulaciones. Diplomado del Instituto Rubio de Madrid.

CLAUDIO MARCELO, 17 entresuelo

Teléfono 1578

Horas de consulta (previo aviso): de once a una y de tres a cinco

Contra el "torcuatismo" y sus esencias. Contra los Quiñones. Por la República

Don Diego Molina

En su despacho presidencial, entregado al estudio de los problemas provinciales, saludamos a don Diego Molina.

—Primero, el elogio sincero y cálido que merece la actuación del Presidente que he relevado: don Pablo Troyano. Es de justicia consignarlo, y yo que soy hombre imparcial me complazco en proclamarlo así. Después, la síntesis de mis actuales preocupaciones: la Beneficencia y en ella el capítulo indemorable: el Hospital, su apremiante ampliación.

Lentamente, con una expresión sentida, nos dice don Diego Molina. Impuesto en el cúmulo de problemas que constituye el eje administrativo de la Diputación, dispónese a imprimirle la necesaria actividad de que son susceptibles por la calidad de los mismos. Y el carácter de urgencia destaca en los de la Beneficencia, muy especialmente la inaplazable ampliación del Hospital Provincial.

—Hay una necesidad provincial y humanísima que no puede abandonarse: la edificación de un Sanatorio. Córdoba y su provincia dan quince mil tuberculosos, anualmente, que carecen de adecuado tratamiento por la inexistencia de un organismo *ad-hoc* como es el Sanatorio. Pero esto es caro, sumamente cara la empresa, y hay, por todos los medios, que buscar y allegarse lo necesario para darle cima. El problema de la hospitalización de los tuberculosos es de un rango primordial a cuya solución dedicaré el mayor tiempo y atención—

manifiesta el presidente de la Diputación, don Diego Molina.

De igual entusiasmo para estas cosas de la Beneficencia, el gestor don Antonio Fernández Vergara, acompaña al presidente en esta hora mañanera de despacho.

Prosigue el diálogo:

—Es para mí un verdadero sacrificio el cargo. Tengo abandonados mis negocios y fuera de la devoción que siento por el Excmo. Sr. don Niceto Alcalá Zamora, no acaricio ningún deseo político.—afirma don Diego Molina.

Y es cierto su alejamiento de la política y de las apetencias y ambiciones de la misma. No ha pedido nunca ningún cargo, en honda y persistente atención a sus empresas particulares.

—¿Qué resultado espera V. de las elecciones, don Diego?

Reflexiona un momento:

—No se puede aventurar ningún supuesto; pero las elecciones convenían a España para saber su sentir y opinar político.

Espera don Filiberto López con el despacho oficial de la Secretaría. Y luego de felicitar a don Diego Molina hicimos la despedida.

No haré política alguna desde este sitio. Mi atención y ánimo es para los problemas provinciales y de Beneficencia, y por consiguiente actuaré con un sólo sentido administrativo—nos dice don Diego Molina.

En otro lugar de este número aludimos a «Afanés». Es un periodiquito que se reparte profusamente a la salida de las iglesias, un periodiquito con la cabeza al rojo y las intenciones en negro. un periodiquito para... encender la candela mañanera y para otros usos higiénicos. Pues bien, el tal «Afanés» persistiendo en su obra desmoralizadora, y en su odio al cine, a pretexto de una moral de setenta años.—yodona para las arterias, forros de paño para los pies, un gran escupidor para el vaciado del resto pulmonar, vejez, muerte—arremete con un brío insospechado en su textura senil contra los teatros locales por la proyección de películas y urde una estadística ramplona a propósito de las mismas con un hito: Las de asunto moral no son preferidas

«Afanés» debía ocuparse de otras cosas, de otras cosas más interesantes para la salvación del alma. Por ejemplo, de que el señor Gil Quiñones se apellida indebidamente Robles y de los joranales que dan en el campo sus entusiastas protectores, los señores cristianísimos terratenientes. ¿Por qué no se ocupa de esto? La proyección de películas es otro negociado: del público únicamente él, el público, es quien puede decir si es moral o no lo es el metraje, episodio de la pantalla, y el público cordobés demuestra que es moral la calidad de las proyecciones de los diversos teatros locales cuando no dejan de concurrir a los mismos. Ante este hecho no valen subterfugios confesionales. Es el valor del hecho, el mérito de la propia película en su impresión espectacular.

Recordamos a «Afanés» del que hablamos en otro lugar, que es por otro sitio donde deben ir sus tiros. ¡Deje el Teatro para los espectadores! Es lo menos que puede hacer «Afanés»; un afán consecuente.

D. Diego Molina

Recibimos un cordial saludo del presidente de la Diputación, D. Diego Molina, recientemente elegido para este cargo; y a cuyo saludo respondemos ofreciéndonos para todo lo que redunde en beneficio de la provincia.

D. Diego Molina ha merecido, durante su actuación de gestor, cálidos aplausos por el sentir cordobésista que inspira su honrada conducta política, y es de esperar que el éxito destaque este período suyo de presidente de la Gestora provincial. Así lo deseamos.

CARDEÑA

Seguimos bajo el poder del Secretario que, rebasando su función administrativa, dirige la política local. Ante el anuncio de modificación en la Gestora, el secretario se puso al habla con el señor Gañán y logró componer un Ayuntamiento con elementos demasiado conocidos en todos los partidos...

En la Aldea Azul, de este término, no hay médico hace tres meses. ¿Por qué no se saca la plaza a concurso? Parece que hay interés en proteger a un amigo del secretario.

CORRESPONSAL

N. de la R.—Famosa Cardena. Y famoso su secretario. ¿Hasta cuándo va a dirigir los destinos de ese pueblo ese secretario flamenco que afirma que «al empuñar la pistola no le tiembla el pulso»? ¿Hasta cuándo?

Carta de Papero

Amigo Antonio: Salupí, que dicen los de aquí a los de La Victoria. Muchas novedades, para llenar un carro, desde mi pasada pulmonía. (No me asistió don Enrique. Ni don Román.) Bueno, al grano, es decir, a la tarea reporterial. Gabarrón, el cegato, no paga el periódico y presume de hombre sabihondo. Lo de no pagar el periódico es cosa que interesará sumamente a Agora; lo de sabihondo es cosa que nos molesta a los naturales de esta villa. ¡Mira que sabihondo Gabarrón! Por esto no nos extraña que cualquiera aspire a una cartera ministerial, a un acta y demás etcéteras. El papel político ha bajado inmensamente desde que determinados quidán han medrado en el «alambre» del segundo y nefando bienio.

Cuéntase que un Mussolini rambleño que obra en esta como albañil, dijo al famoso carca don Enrique:

—Si a mi me dicen lo que han dicho a V., voy a la ciudad y no dejo un hueso sano al que tal hiciera.

Pensamos que ese rambleño necesitará la ayuda de las camisas negras para tamaña proeza. ¡Vaya con el don Benito Mussoline de los Ballesteros! A hacer mezcla, amigo, y a no hablar tanto.

Aún continúa en el pueblo el requetefamoso carlista don Enrique. Para mi que no lo quieren en ninguna parte. ¡Con lo contentos que nos quedaríamos si óptase por otra villa!

Cagaleta con su barba semanal.

PAPERO.

D. Manuel Cabezudo

El Presidente de la 1.ª Agrupación de Jurados Mixtos, don Manuel Cabezudo Astrain, tiene la atención de saludarnos al ocupar su cargo.

Muy agradecidos.

Imp "La Ideal"

"GUIÓN"

No satisfechos con los periódicos que disfrutaban en el área cordobesa, los populistas se disponen a lanzar su diario titulado «Guión», cuyo primer número coincidirá con el discurso del señor Gil Quiñones.

Y los hombreo de Izquierda ¿cuándo lanzarán el suyo? ¿A qué esperan para lanzarlo?

Antonio M. Olivares

Enfermedades de la infancia. Huesos y articulaciones. Medicina general.

Rayos X

Victoriano Rivera, 4, principal (antes Plata). Teléfono 1368

D. Rafael Osuna

Sinceramente sentimos el fallecimiento de este buen amigo y gran caballero D. Rafael Osuna,

Nuestro pésame a sus familiares.

García Hidalgo

Se encuentra en esta el ex diputado y periodista, D. Joaquín García Hidalgo. Bien venido.

MIGUEL GALAN

MEDICINA INTERNA

Aparato digestivo y nutrición.

Diabetes

Consulta de 2 a 5

Teléfono 2549. San Alvaro, 19

No deje V. de visitar en Córdoba

La Mezquita, por su belleza, y La Mezquita de las Camiseras, CAMISERÍA FABRA donde encontrará V. en sus artículos Elegancia Solidez y Economía.

Camisería Fabra—Calle Gondomar

Imprenta La Ideal

Curación de la Hernia

—por—

Inyecciones indoloras

Instituto Hispano de Herniología
Delegación de esta provincia
Victoriano Rivera, n.º 4.
Consulta de 11 a 1.

H. Las Cuatro Naciones

RAFAEL VILLALÓN BELMONTE
ármol de Bañuelos, 4. -Teléfono 1258. - CORDOBA

"Córdoba Automovilista"

Francisco Quesada
Morería, 14 CORDOBA

Máquinas de Escribir "SMITH PREMIER"

"TRIUMPH" y "KAPPEL"

CALCULADORAS

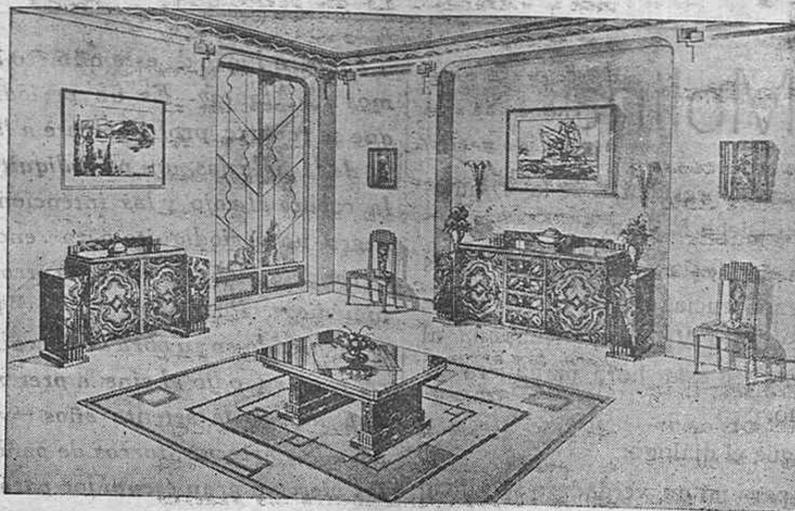
MAQUINAS de COSER «WERTHEIM»

RADIO «HISPANIA»

Delegación: Aquilino edlna. - Gran Capitán 34

Teléfono 1220. - Córdoba

A usted le interesa ANTES de hacer sus compras VISITAR



Almacenes de Muebles AGUILAR

ENTRADA LIBRE)

CASA FUNDADA EN 1898 :: MARMOL DE BAÑUELOS, 11 [-CORDOBA.

Confecciones Castilla

(Sastrería de alta novedad)

No deje de ver nuestro surtido de invierno

Es el traje, gabán y pelliza que le conviene a usted

Calle Gondomar. - Frente a La Perla

—No cance más su vista. Cómprese unas gafas con buenos cristales, en casa de

AGUSTÍN FRAGERO
CONDOMAR, 4.—CORDOBA

Relojes, artículos fotográficos y filigrana cordobesa.

CAMIONES

REO

ANDALUCIA S. A.

Plaza de la República, 4. Córdoba

¿Quiere V

que le toque la Lotería?

Compre en la

Droguería Jerezana

DE

JUANITO QUEVEDO

ESPARTERIA

Imp. La Ideal, S. Pablo, 21

EL

GAS

es lo más

Limpio
Cómodo
y
Económico

Para cocinas, estufas, plancheros, calenta-aguas y todos usos domésticos e industriales

Instalaciones alquiladas

Rótulos Esmaltados

Los mejores y más baratos

En la Imp. la Verdad — Librería, 24

Sección General de Análisis Químicos Y MICROBIOLÓGICOS

Harinas y sus derivados, Leche y sus derivados. Vinos y Vinagres. Licores y Aguardientes. Azúcares y sus derivados. Carnes y sus preparados. Aguas potables y minerales medicinales. Aleaciones y metales. Rocas y Minerales. Colorantes y tintes, etcétera.

Laboratorio de Análisis Químicos y Bacteriológicos

DE LA

FARMACIA DEL DOCTOR MARIN

Director: LUIS MARIN MARAVER

QUIMICO FARMACEUTICO

Premios extraordinarios, por oposiciones, de la Facultad de Farmacia de la Sección de Ciencias de las Universidades de Granada y Sevilla, respectivamente. Diplomado para el ejercicio de Inspector.—Farmacéutico Municipal. Ex-profesor Ayudante de la Facultad de Farmacia de Granada.

Sección Especial de Análisis Clínicos

Orina, Sangre, esputos, líquido - cefalo raquídeo, heces fecales, jugo gástrico, leche de mujer, etc. etc.

Laboratorio Micro-fotográfico

Calle de Gondomar, 2

Teléfono 2620. CODOBAR